

UNA DESPEDIDA PARA UN GRAN AMIGO DE LA AGRICULTURA EN LATINOAMÉRICA: EL DR. JOSÉ ESPINOSA SE RETIRA LUEGO DE MÁS DE 21 AÑOS DE FECUNDA LABOR EN EL IPNI

El Dr. José Espinosa, nuestro amigo, Director y guía por los últimos 21 años se retira del IPNI para dedicar su talento y experiencia en nuevos proyectos. José o Pepe, como lo conocemos más cercanamente, supo construir la oficina del IPNI para el Norte de Latinoamérica desde cero y más allá de la valiosa enseñanza que ha dejado en todos los países en donde ha trabajado, se le reconoce la calidad humana y su capacidad para ir generando actividades y redes de colaboradores y amigos. Además del IPNI, su esfuerzo ha sido especialmente visible en la Sociedad Ecuatoriana de la Ciencia del Suelo, en la que contribuye activamente por más de 15 años y en las Sociedades de Ciencia del Suelo del resto de la región. Sus nuevos retos lo llevan más cerca del aula, apoyando a las nuevas generaciones que se beneficiarán inmensamente de su talento y experiencia.

Nuestra eterna gratitud, admiración y más sincero apoyo para Ud. José. !!



Estimados amigos en América Latina, después de 21 años de labores ha llegado la hora de jubilarme y terminar mi vinculación con el IPNI. Durante este tiempo he ejercido las funciones de Director de la oficina para el Norte de Latinoamérica del Instituto Internacional de Nutrición de Plantas (IPNI, por sus siglas en inglés) y de editor de la revista *Informaciones Agronómicas* para el Norte de Latinoamérica. El tiempo ha pasado rápidamente, pero esta experiencia ha sido extraordinaria. El año 1989 empecé mis labores en la nueva oficina para el Norte de Latinoamérica que el entonces Instituto de la Potasa y el Fósforo (PPI, por sus siglas en inglés) decidió abrir en su proyecto de expansión. El área abarcaba la región comprendida entre Perú y Costa Rica incluyendo Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Jamaica en el Caribe. Al mismo tiempo se abrieron las oficinas de India y del Sureste Asiático. En 1997, por razones institucionales, se incluyó México y América Central en el territorio bajo mi responsabilidad. El Instituto siguió ampliando su área de acción y en el año 2007 cambió su nombre de PPI a IPNI. Todos estos cambios fueron importantes en la vida del Instituto y marcaron mi actividad profesional de manera definitiva. En 1989, el Dr. David Dibb, en ese tiempo Presidente del PPI, me explicó la naturaleza del trabajo y me indicó que la misión del Instituto era la de desarrollar información científica acerca del uso adecuado de nutrientes en agricultura. Esto se lograría a través de investigación y educación. Acepté el reto y este ha sido mi trabajo a través de todo ese tiempo. Esto me ha dado la incomparable y fascinante oportunidad de conocer casi todos los sistemas agrícolas de la región y de otras regiones en el mundo. Pero más importante aún, me ha dado la oportunidad de conocer una enorme cantidad de personas con quienes he interactuado en investigación y educación a través de los años. Por supuesto, esto también me ha dado la inmensa satisfacción de tener amigos en muchos países, la oportunidad de conocer pensamientos diversos y finalmente, la humildad de reconocer lo poco que conozco y cuanto puedo aprender de agricultores, colegas profesionales, estudiantes y amigos. Una de las actividades que más he disfrutado a través de los años ha sido la edición de la revista *Informaciones Agronómicas*. Iniciamos con un modesto primer número en marzo de 1990 y terminamos editando el número 79 en diciembre del 2010. Tengo el honor de ser también uno de los editores del primer número de la revista *Informaciones Agronómicas de Hispanoamérica*, con el cual me despidió de todos los lectores de nuestra revista. Finalmente quiero reconocer y agradecer el trabajo de los profesionales que colaboraron conmigo en la oficina de IPNI en Quito durante muchos años, en particular a la Licenciada Amparo Ormaza, al Ing. Mario Ramos y al Licenciado Paúl Gualoto. Su eficiente apoyo fue fundamental para lograr los objetivos propuestos en nuestra oficina. Al llegar a este punto crucial en mi vida me he dado cuenta que todavía tengo suficiente fuerza y entusiasmo para dedicarle a la ciencia. Por esa razón, he decidido aceptar la propuesta de una pequeña universidad en Ecuador para trabajar como Director de Investigación y Transferencia de Tecnología. Allí tienen un amigo dispuesto a ayudar en lo que esté a su alcance. Mi nueva dirección de correo electrónico es jespinosa@ute.edu.ec. Nuevamente, gracias a todos mis amigos por el privilegio de su amistad, los llevo en mi corazón.

José Antonio Espinosa Marroquín